



Mark Edwards/Still Pictures

Cómo se crea *un bono*

DAVID DE FERRANTI explica a grandes rasgos una nueva propuesta de movilización de fondos para combatir el cambio climático y reducir la pobreza en los países en desarrollo

No existe solución única ni bala de plata para tamaños problemas como la pobreza generalizada y el cambio climático que se nos viene encima. La experiencia demuestra que el progreso obliga a desplegar esfuerzos en muchos frentes. Ahora se está prestando cada vez más atención a métodos innovadores para movilizar y utilizar las finanzas, que incluyen una nueva idea, los bonos para el desarrollo mundial.

Cuando se trata de luchar contra el cambio climático, el mundo necesita pasar de su dependencia de los combustibles fósiles a nuevos sistemas que utilicen la energía con mucha más eficacia y en los que predominen formas de generación de energía menos contaminantes. La inversión de capital que ello requiere asciende a billones de dólares pero, a su vez, puede ser un catalizador del desarrollo económico y la creación de empleos. Un modo de proceder apoyado, por ejemplo, por Energy Future Coalition, iniciativa de política pública de los EE.UU. afiliada a la Fundación de la Naciones Unidas, es desarrollar y utilizar cada vez más los combustibles de biomasa para el transporte: podría reducirse

el riesgo en materia de seguridad, mejorar la balanza comercial e impulsar el desarrollo rural, incluso mientras se reducen las emisiones de gases de efecto invernadero.

Claro que, con casi la mitad de la población mundial sustentándose con menos de dos dólares diarios y más de mil millones con menos de uno, el mundo también encara tremendos problemas de pobreza. El establecimiento de microempresas puede hacer mucho para ayudar a los pobres del mundo — a los que C.K.Prahalad calificó de “base de la pirámide” — a crear empleos, obtener ingresos y salir del camino de la pobreza.

En el siguiente escalón de la pirámide, las pequeñas y medianas empresas (PYME) son también vitales para el desarrollo, pero pueden encarar enormes problemas para obtener el capital que necesitan. Es difícil que se les otorguen préstamos, que tal vez no ayuden si son de corta duración, cuando las empresas necesitan un capital “paciente” a más largo plazo en la forma de patrimonio neto o préstamos que venzan a más largo plazo. La mayoría de los países en desarrollo no dispone prácticamente de capital de riesgo.

Enormes recursos

Luchar contra la pobreza supone, claro está, algo más que tratar de resolver las limitaciones financieras que afrontan las empresas. Hay que seguir avanzando para asegurar y sostener una buena gestión macroeconómica, incluso políticas fiscales, monetarias, comerciales y de tipo de cambio. Los países tienen mucho que hacer todavía para asegurar que el entorno más amplio para el establecimiento de empresas y la creación de empleos propicie el crecimiento y la innovación, lo que entraña dar solución a los problemas de educación, infraestructura, orden público, seguridad, obligaciones reglamentarias y muchos otros.

La victoria en estos frentes normativos no ocurrirá de un día para otro, aunque hay indicios de progreso en muchos países. De manera que, mientras se emprende la ardua labor de desarrollo y reforma normativa, es también esencial estudiar la manera de atraer más capital y, sobre todo, más de los enormes recursos del sector privado, hacia inversiones que pudieran valer la pena en los países en desarrollo.

Lo importante es saber que las técnicas que se están estudiando, entre ellas el aseguramiento de los activos y el fortalecimiento del crédito, no son ideas abstractas, sino instrumentos concretos ya probados en gran escala en los Estados Unidos y otros países. El objetivo es tratar de hacer que esas técnicas sean viables en un mayor número de países y en más tipos de inversiones para que ayuden al cumplimiento de los objetivos de desarrollo y medio ambiente. Una de estas técnicas, propuesta por Energy Future Coalition, se ha denominado bonos para el desarrollo mundial.

Los empresarios locales de la India ven en ello una oportunidad para mejorar el sistema de abastecimiento de agua, lo que ayudará tanto a los agricultores como a los consumidores de agua de las ciudades. Otros grupos en otros lugares consideran posibilidades iguales en el desarrollo vial, la electricidad, la vivienda, etc. Pero estos proyectos no pueden obtener financiación porque los bancos locales carecen del capital o no pueden asumir los riesgos.

Presiones sociales

Supongamos, no obstante, que una institución financiera mundial privada, digamos en Nueva York y Londres, estuviera dispuesta a aportar gran parte de la financiación que necesitan las instituciones locales, y pudiera hacerlo. Estas instituciones podrían, a su vez, otorgar préstamos a los patrocinadores de proyectos, creando iniciativas que impulsen el desarrollo sostenible y el crecimiento económico.

La institución mundial puede intervenir porque ha recaudado fondos tras la emisión de los bonos para el desarrollo mundial. Esos bonos, que apoyan una cartera de deuda de proyectos del sector ▶

privado sumamente diversificada, están parcialmente garantizados por entidades que gozan de la confianza de los inversionistas y por organismos de calificación crediticia en cuyos criterios basan sus decisiones. Semejante respaldo reduce los riesgos y hace que los bonos sean atractivos. Los bonos para el desarrollo mundial también presentan los riesgos que entrañan de manera tal que las instituciones inversionistas más conservadoras, como son las cajas de pensiones, compran el porcentaje menos riesgoso de la inversión, mientras que otros se ocupan de la parte de mayor riesgo que, claro está, recibe réditos más elevados.

Será menester que los bonos para el desarrollo mundial se vean respaldados por instituciones sólidas de manera que resulten atractivos. Habrá que prever protección contra tipos de riesgo como son las fluctuaciones de la moneda, posibles cambios en la política nacional, cambios bruscos de política, modificaciones de las regulaciones o presiones sociales. (Los riesgos comerciales se manejarán de la manera convencional.)

Las técnicas financieras creadoras en el sector privado pueden manejar algunas de estas mejoras del crédito, pero también será necesario cierto apoyo público. En los Estados Unidos, por ejemplo, esto se podría lograr de inmediato permitiendo a la Overseas Private Investment Corporation (OPIC) que redoble su apoyo. Otras medidas de más envergadura podrían ser una entidad mixta de los sectores público y privado que ayude a regarantizar los bonos para el desarrollo mundial o el apoyo amplio mediante instrumentos con fines especiales o entidades patrocinadas por el gobierno.

Desarrollo sostenible

Los creadores de la idea observan que incluso con inicios modestos podrían aumentar significativamente las corrientes financieras hacia los países en desarrollo. Cada año se invierten más de 19 000 billones de dólares en los mercados de valores de los Estados Unidos, 270 veces los aproximadamente 70 000 millones que se proporcionan para ayuda oficial a los países en desarrollo anualmente. Si sólo unas décimas de por ciento de esta cifra se

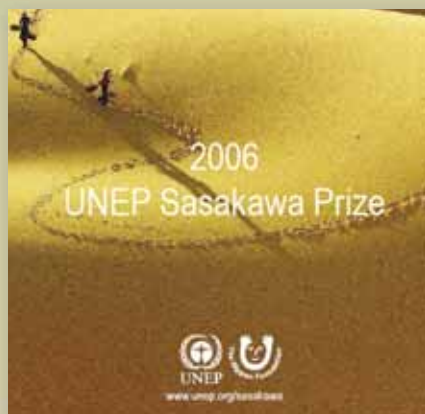
destinaran a inversiones en los países en desarrollo, la cifra podría equipararse o rebasar la de la ayuda. Es más, la mitigación del riesgo que permitiría a las grandes instituciones inversionistas incorporarse a este esfuerzo podría tener una enorme repercusión. Las cajas de pensiones de los EE.UU. por sí solas totalizaron 7 800 billones de dólares en 2004, los activos de las empresas de seguros de vida de ese país ascienden a 4 200 billones de dólares; y los administradores de inversiones están ávidos de encontrar oportunidades prudentes para apoyar el desarrollo sostenible.

Hace falta seguir investigando más para determinar las condiciones que demostrarían la viabilidad de los bonos para el desarrollo mundial y cómo exactamente deben estar estructurados. Los que piensan seriamente en estos bonos son personas que tienen una gran experiencia en los mercados financieros y otros versados en cuestiones políticas y de desarrollo. Se han preparado pliegos de condiciones y estructuras orgánicas en que se expone de qué manera el concepto funcionaría y se están estudiando sus consecuencias políticas.

Estos estudios pueden parecer ambiciosos. Pero, dado que se trata de una iniciativa emprendida por el sector privado, los bonos para el desarrollo mundial son políticamente atractivos y requerirán sólo una fracción, si acaso, de las asignaciones presupuestarias iniciales de la ayuda convencional. En un principio, las grandes innovaciones financieras, incluso la creación de mercados de bonos municipales en los Estados Unidos, parecieron una utopía. Cuando el surgimiento de nuevos productos y mercados financieros se ve bloqueado por barreras como la falta de información, a veces hace falta un empujoncito para derribar esas barreras y “cebar la bomba”. Los bonos para el desarrollo mundial podrían ser el empujoncito que se necesita para que los fondos privados fluyan más hacia los países en desarrollo, con lo que se estaría ayudando al mundo a cumplir objetivos decisivos para tratar de dar solución a la pobreza y encarar los problemas ambientales ■

David de Ferranti, miembro numerario más antiguo de la Fundación de las Naciones Unidas, fue Vicepresidente del Banco Mundial

El Premio Sasakawa del PNUMA



Tras veinte años de reconocer y premiar importantes iniciativas sobre el medio ambiente tanto en países en desarrollo como en países industrializados, se ha hecho una reestructuración del Premio Sasakawa del PNUMA. Esta nueva etapa de su vida empieza a raíz de un análisis realizado por el PNUMA y The Nippon Foundation, que son los patrocinadores del Premio.

En lugar de premiar logros pasados, el Premio será a partir de ahora un ‘incentivo’ para ideas e iniciativas sobre el medio ambiente que sean innovadoras, repetibles y, lo que es más importante, sostenibles a largo plazo. Todos los años las candidaturas para este Premio dotado con 200.000 dólares de los EE.UU. se presentarán en relación con el tema seleccionado para las celebraciones del Día Mundial del Medio Ambiente proclamado por las Naciones Unidas que, en 2006 será ‘desiertos y desertificación’.

El Comité de Selección, integrado por dos expertos en medio ambiente y un laureado anterior con el Premio Sasakawa, que se renueva todos los años, más un representante del PNUMA y uno de The Nippon Foundation, confeccionará una lista de cinco candidatos preseleccionados que se anunciarán el Día Mundial del Medio Ambiente, el 5 de junio, lista que examinará el Jurado del Premio Sasakawa del PNUMA.

El Jurado, integrado por dos miembros permanentes, el Director Ejecutivo del PNUMA y el Presidente de The Nippon Foundation, y tres personalidades que gocen de reconocimiento y respeto internacionales por sus trayectorias en cuestiones relacionadas con el medio ambiente, elegirá a un solo ganador, cuyo nombre se anunciará al mundo en la ceremonia de entrega del Premio Sasakawa del PNUMA, que todos los años se celebra en el Planetario del Museo de Historia Natural de Nueva York ■